

¿Están dispuestos los egresados de las facultades de comunicación de Cuba a iniciarse en el periodismo económico?

Caridad Carro Bello
Revista Bohemia.
Cuba
cary_carro@yahoo.es



Graduada de licenciatura en Periodismo, en la Universidad de La Habana, 1975. Trabajó sucesivamente como reportera, jefa de redacción y directora de la revista Somos Jóvenes, entre 1979 y 1989. Hoy labora en la revista Bohemia, donde sobresale en los géneros de periodismo interpretativo y de investigación. Ha sido premiada en concursos periodísticos nacionales, sobre todo se destaca que en los años 2001, 2003, 2004, 2006 y 2007 ganó el Premio anual de periodismo económico. También ha sido laureada en el Premio Iberoamericano de Periodismo (2003), auspiciado por la agencia Prensa Latina y la Fundación del Nuevo Periodismo. Colabora con publicaciones nacionales y ediciones digitales de Cuba. En reconocimiento a su desempeño profesional, la Unión de Periodistas de Cuba le confirió en 2003 el Premio nacional Juan Gualberto Gómez y la distinción Félix Elmuza. Cursa el Doctorado en Ciencias de la Comunicación, en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Su investigación ha sido expuesta en certámenes científicos y gremiales del país.

1

ABSTRACT

La formación de profesionales aptos para trabajar en los medios de comunicación masiva es uno de los grandes desafíos de la carrera de Periodismo en el mundo, teniendo en cuenta las exigencias y condicionamientos de los mercados laborales donde dichos egresados se insertan.

En Cuba el proceso formativo de los periodistas ha transitado por cambiantes etapas, caracterizadas a su vez por una evolución en los planes de estudios que finalmente buscan formar a un profesional de amplio perfil.

Entre las asignaturas contenidas en los diversos currículos de Periodismo ha estado siempre presente la Economía, y desde el 2000 se incluye una actualización sobre la economía cubana. En cuanto a las materias de formación para el ejercicio de la profesión, existe la opción de que el alumno seleccione entre los contenidos en la asignatura periodismo especializado, a la economía. Hoy, sin embargo, cuando el graduado llega a su primer centro laboral rehúsa dedicarse a la temática, a pesar de la necesidad existente de cubrir dicho contenido informativo.

Varios factores han ocasionado esa falta de disposición; entre ellos, que en las aulas y en las prácticas pre-profesionales no se ha despertado la motivación suficiente a partir del intercambio con los expertos de este periodismo especializado.

La universidad pudiera aprovechar más las estrategias curriculares y extra-curriculares ya existentes para estar en mayor armonía con esa gran demanda del mercado laboral periodístico cubano.

PALABRAS CLAVE

Universidad, economía, periodismo.

1. INTRODUCCIÓN

La formación de profesionales debidamente aptos para trabajar en los medios de comunicación masiva es uno de los grandes desafíos de la carrera de Periodismo en el mundo. Sobre todo, porque esa acción académica precisa tener la mirada puesta en dos aspectos importantes:

a) la preparación de estudiantes con conocimientos básicos actualizados, que puedan ser desarrollados y aportados a la sociedad una vez que emprendan su actividad laboral.

b) la adecuación de esa formación a las necesidades y condicionamientos que tienen los diferentes mercados laborales donde los graduados se inserten.

Saber encaminar al nuevo profesional que exige la Comunicación dentro de la anhelada sociedad del conocimiento, requiere de un trabajo constante y ascendente de los sistemas de estudio, más aún teniendo presente la incidencia de la renovación tecnológica en “la velocidad con la cual la información se genera, transmite y procesa”, y que cada vez serán más elevadas las metas pues “(...) a mayor cantidad de información generada por una sociedad habrá mayor necesidad de convertirla en conocimiento” (Islas y Gutiérrez, 2004).

Por ello se insiste en la importancia de conformar un adecuado currículo que desde la universidad defina “el perfil del graduado, sus planes de estudios, programas, la concepción metodológica que se asumirá para dirigir y evaluar los diferentes procesos que contribuyen a la formación integral del egresado, en aras de preservar la identidad cultural nacional, regional y local. En este se incluyen todos los recursos humanos, académicos y físicos que permiten poner en práctica el proyecto educativo de la institución” (Tembras, 2006:7).

A su vez, en dicha formación académica deben estar contempladas las materias que contribuyan al desarrollo de competencias cognitivas y meta-cognitivas que permitan al egresado de una carrera reflexionar y actuar con flexibilidad en los diversos procesos en los que tiene que participar. Es decir, debe propiciarse que los alumnos obtengan conocimientos, habilidades, actitudes, valores culturales y

éticos contenidos en un perfil profesional y que ellos correspondan a los requerimientos para el ejercicio de su futura profesión.

1.1 Un necesario preámbulo

En el contexto cubano se observa que el proceso formativo del periodista ha ido transitando por cambiantes etapas de acuerdo con los acontecimientos históricos.

Cuba está reconocida como la cuarta nación de Latinoamérica que estableció la enseñanza del Periodismo en una institución docente especializada, precedida por Argentina, Brasil y México. La escuela Manuel Márquez Sterling inició sus actividades en octubre de 1943, en La Habana, con planes de estudio dirigidos a la formación en las humanidades, pero con un gran componente empírico de las materias de reportaje, redacción, organización y práctica periodística, tipografía, mecanografía, taquigrafía, estética, ética periodística y radioperiodismo. Las teorías de la comunicación estaban ausentes de estas aulas por entonces.

La Reforma Universitaria de 1962, tras el triunfo de la Revolución, estableció la carrera de Periodismo como especialidad de la Educación Superior. Desde 1963 hasta la fecha, la misma atravesó una accidentada "ruta crítica": de carrera universitaria incluida en la Escuela de Ciencias Políticas, pasó a Departamento de la Escuela de Letras; para 1968 se constituyó la Escuela de Periodismo de la Universidad de la Habana, adscrita a la Facultad de Humanidades, pero luego volvió a ser un departamento -esta vez de la entonces Facultad de Filología, hoy Artes y Letras- estructura que en 1984 se rompe con la creación de la Facultad de Periodismo. Durante esa etapa funcionaron cursos para trabajadores, en la modalidad dirigida. Miles de profesionales en activo pudieron titularse gracias a este tipo de curso... Más adelante pasa a ser una carrera dentro de la Facultad de Comunicación.

Hay que tener presente que los conceptos sobre la prensa y la formación del periodista durante mucho tiempo estuvieron marcados por las relaciones de colaboración existentes entre Cuba y la comunidad socialista. Los llamados planes de estudio A comenzaron a aplicarse desde el curso 1976-1977 hasta el 82-83. En este período en la propuesta curricular de la carrera aparecieron asignaturas relacionadas con la especialidad, como Historia de la Prensa Burguesa, Historia de la Prensa Comunista Internacional, Propaganda y Agitación, Metodología de la Investigación en la Difusión Masiva y otras, en las que se apreciaba la influencia de la experiencia socialista en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviética (URSS).

Luego siguieron los planes B y C, surgidos con la finalidad de perfeccionar la formación profesional de los periodistas cubanos, sector que -por problemas en su desempeño- recibiera fuertes críticas del propio gremio en los años 1980 y 1986, durante los IV y V congresos de la Unión de Periodistas de Cuba,

UPEC. Estos debates tuvieron implícitas las sugerencias de la organización política rectora de esta sociedad, el Partido Comunista de Cuba, para mejorar la eficacia informativa.

El programa de estudios C, iniciado en 1985 a sólo tres años de instaurados los planes B, se inclinaron hacia “la asimilación de los progresos científico-técnicos, la tradición humanística, la lengua materna y los idiomas extranjeros, la Historia de Cuba, la instrucción patriótica militar, y la educación estética y para la salud, así como la computación. La premisa martiana de la vinculación estudio- trabajo se ratificó como principio” (Tembras, 2006: 67).

Aún con los tropiezos económicos que la nación cubana tuviera en los años 90, cuando se declaró la etapa de emergencia conocida como *período especial*, no se dejó de repensar experiencias y modos de hacer para obtener una formación profesional más competitiva y acorde a las necesidades que demandaba la coyuntura histórica y el desarrollo de los estudios teóricos, epistemológicos y metodológicos de la comunicación y el periodismo. Mas a pesar de las transformaciones operadas en el plan de estudio –que también se dirigía a satisfacer puntuales necesidades de la demanda social- no se resolvió el problema de un currículo idóneo para el contexto en el cual la profesión periodística estaba inmersa.

Esta última fase tuvo que transitar además por una trascendental redefinición. Entre los años 1991 y 2000 comienza a aplicarse el plan para la formación de comunicadores sociales, que respondía a las tendencias de América Latina en la última década y a las demandas de la Educación Superior cubana en esos momentos. Al periodista se le ubicaba bajo ese concepto general de *comunicador social*, adicionándose entonces a su perfil otros del vasto campo comunicacional. Con la reapertura de la carrera de Periodismo después del 2000 se llegó finalmente a la necesaria determinación de un plan de estudios más específico.

Cabe señalar que hoy al periodista cubano se le define como un profesional **de amplio perfil**, dotado de habilidades prácticas para asumir diferentes roles: desde la elaboración, divulgación, investigación y análisis de diversos productos comunicativos de carácter periodísticos hasta la dirección de esos procesos productivos. Se le considera como un participante de la política con una marcada vocación de servicio a su sociedad.

A partir del presente curso académico 2008-2009, el plan de estudios D comienza a instaurarse de manera paulatina con los alumnos de primer año de Periodismo. El Currículo Base de la carrera (2008: 10) está compuesto por 16 disciplinas, de ellas 6 de formación general, 4 básicas no propiamente de la especialidad y 6 referidas a la Teoría del Periodismo.

El nuevo programa, más integrador, busca establecer una superior relación entre el conocimiento y la acción social. Según declara en su propia letra, persigue que la carrera logre dotarse no sólo de un campo teórico autónomo, sino también de vínculos dialogantes con otras muchas disciplinas y especialidades. Se suma a la necesidad de potenciar en los alumnos la profundidad de pensamiento, la sólida formación cultural, la madurez intelectual y política, en un mundo plagado de estereotipos, manipulaciones burdas y con un sistema global de información mayoritariamente controlado por los poderes dominantes.

El plan D, en concordancia con la caracterización de esta profesión en Cuba, busca “la formación de un profesional con clara conciencia de su papel como trabajador de la esfera política, ideológica y cultural, con curiosidad universal, con espíritu de investigación y con la pasión por comunicar correctamente, de modo veraz, sugerente” (2008:2-3).

1.2 El estudio-trabajo en función del futuro laboral

Reflexiona Pedro Horruitiner Silva, investigador cubano del Ministerio de Educación Superior que “no basta con que el hombre se instruya para lograr un desempeño exitoso después de graduado. Si esa instrucción tuvo lugar al margen de la práctica de esa profesión, entonces no estará en condiciones de utilizar esos conocimientos y habilidades en la solución de los problemas que se le presenten como parte de su actividad laboral (...) Detrás de esta idea hay un principio básico de la formación, el vínculo entre el estudio y el trabajo. Esa es una de las dos ideas rectoras en las que se sustenta el modelo de formación de la educación superior cubana. Si ese vínculo no se establece, el estudiante no es capaz de comprender adecuadamente el por qué de cada una de las materias estudiadas durante su carrera, asimilándolas entonces desde una perspectiva teórica, sin relación con la actividad laboral. Ello, a la larga, deviene **falta de motivación** con su formación profesional e impide que el estudiante se convierta en un agente activo y consciente de ese proceso.”(2006:100)

En concordancia con estos conceptos, desde hace muchos años en la carrera de Periodismo se ha adoptado el método de estudio-trabajo que rige el sistema cubano de Educación Superior. Establece que desde el primer año los educandos se vinculen a los centros laborales, realicen en ellos sus prácticas como un trabajador más, publiquen sus notas, entrevistas, reportajes, insertándose de manera activa en las dinámicas productivas, en el vínculo con las fuentes informativas, y permite que vayan adquiriendo conciencia del rol social de sus desempeños futuros.

El profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, Jesús Arencibia, resalta la importancia que en esta inserción tiene el interés prestado por los profesionales de los medios de comunicación en la atención a dichos jóvenes. En algunos órganos de prensa la armonía lograda

contribuye con los objetivos de la práctica laboral. Pero en otros, la propia vorágine de las rutinas productivas de las redacciones imposibilita que se desarrolle de la manera más eficaz el necesario vínculo.

1.2 Percances en el mercado laboral

Cuba busca elevar la cultura general integral de los cubanos y dentro de ella la formación de una **cultura económica**, de manera que en la población se formen actitudes conscientes ante la producción, distribución y consumo, y se amplíe la participación popular en la construcción del socialismo. La cultura económica del pueblo no se alcanza a breve plazo, ni se construye con la actuación aislada de un solo procedimiento: debe instrumentarse como un sistema que abarque todas las influencias existentes en la formación de las personas, con estrategias para cada segmento poblacional.

Los medios de comunicación masiva pudieran contribuir a formar esa cultura, junto a los sistemas educacional, laboral, el desarrollo de la actividad socioeconómica, organizativa, jurídica-normativa e ideológica-política del país, entre otras vías a emplear para ir sedimentando la educación económica ciudadana (Carro, 2009:1). Pero hoy escasean los periodistas especializados en la materia.

El exiguo número de redactores dedicados a los asuntos económicos en Cuba es debido -entre otras causas- al envejecimiento y jubilación de una parte de dichos profesionales, y porque en esta especialidad es donde más reducidas resultan las incorporaciones de nuevos periodistas, ya que muchos le consideran compleja, poco atractiva, y que la repercusión de algunos trabajos de este tipo suele acarrear a veces más problemas que satisfacciones (notas de la autora en el IV Taller Nacional de Periodismo Económico, Ciego de Ávila, 2006).

También actúa en contra de una afiliación al periodismo económico el criterio de que su contenido especializado solo obtiene una escasa audiencia, y que al utilizar un lenguaje muy particular se reducen aún más sus alcances.

Es sabido que la especialización periodística en cualquier rama -cultural, deportiva, científica, económica, etc.- no se puede lograr en las aulas. Ella ha sido definida como una acción concerniente al postgrado. Pero este concepto en nada contradice que se pueda ir perfilando en el pregrado un mayor interés del futuro profesional hacia determinadas temáticas. Es decir, incentivar la motivación.

La academia, en principio, posee una estrategia docente coherente con la cultura general que se requiere para la posterior especialización. Según el Currículo Base de la carrera de Periodismo contenido en el plan D, la disciplina **Teoría Económica** es considerada DE FORMACIÓN GENERAL: "pretende explicar, desde la perspectiva de la Economía Política marxista-leninista, aquellas claves y lógicas económicas que han regido al capitalismo y a la construcción del socialismo como procesos y

formaciones históricas. Reserva un espacio también para analizar la evolución de la economía cubana y algunos de los principales problemas que se plantean en el presente y el futuro de nuestro país. Está integrada por tres asignaturas específicas, dos que forman parte del Currículo Base y una del Currículo Propio: Economía Política del Capitalismo, Economía Política del Socialismo y Economía Cubana” (2008: 9).

La última materia, impartida por especialistas de centros de estudio de la economía cubana, ya estaba contemplada desde el 2000 (plan C), sobre todo por la necesidad de profundizar en la educación económica de los estudiantes.

A su vez, dentro de las DISCIPLINAS DE LA PROFESIÓN, en Periodismo Impreso y Agencias se abre la posibilidad de que mediante la asignatura de periodismo especializado, el propio estudiante pueda escoger cuál temática cursar, entre ellas la economía, salud, cultura, deportes. Cabe aclarar que no hay antecedentes de que se haya solicitado siquiera un taller sobre periodismo económico. No está dentro de los intereses de los educandos. Y no obstante el empeño académico de que al finalizar el quinto año el estudiante debe ser capaz de elaborar trabajos periodísticos en los diferentes lenguajes y estilos abordando **contenidos especializados**, cuando se gradúan estos jóvenes se produce invariablemente una significativa polarización hacia temáticas como la cultura, el deporte, la actualidad internacional, haciéndole rechazo al tratamiento de la economía.

¿Cómo ven los profesores de la Facultad de Comunicación de Universidad de La Habana este fenómeno? Algunas explicaciones las ofrece el profesor Arencibia: “Considero que las dificultades con las fuentes son muy determinantes en el caso de la economía. Nuestros estudiantes suelen chocar con tantos cierres informativos en sus prácticas de producción, que no quieren seguir viviendo estas experiencias, y se van por caminos menos problemáticos para sus desempeños.”

Coincide con esta afirmación la profesora de periodismo impreso, Iraida Calzadilla. Ella expresa que desde el primer ejercicio práctico de Periodismo, la nota informativa, se establece como prioridad que los educandos basen sus trabajos en aspectos del acontecer nacional, para que aprendan a reportar la realidad cubana. Pero los tropiezos que los muchachos han hallado en sus relaciones con las fuentes conforman un amplio anecdotario, y esto por lo general les desestimula a escribir sobre temas de carácter socio-económico cuando se les ubica en los centros laborales.

En efecto, en Cuba el acceso a la información que deben brindar las instituciones es un conflicto que ya desde el III Congreso de la UPEC (1974) se apuntaba en la resolución especial *Los objetivos comunes de las fuentes de información y la prensa*. Estudios para la tesis doctoral de la autora de este trabajo confirman en la Isla la existencia de la **mediación institucional**. Sin desestimar la definición del profesor

Guillermo Orozco (2003: 51) sobre este tipo de mediación (vista como el aporte de significados de las instituciones sociales de pertenencia de los sujetos), para el específico contexto investigado se le define como “el modo en que las instituciones cubanas conciben la información pública bajo condiciones de bloqueo, mediando tanto sus relaciones con los emisores, como el aporte u omisión de temas en las agendas de prensa” (2009: 12).

1.3 Aunar preparación y motivación

No podemos aspirar a que todos los contenidos en la formación del periodista que requiere la sociedad cubana sean impartidos en las aulas universitarias; determinadas materias –aunque sean excelentemente impartidas- no pueden proporcionar el arsenal de conocimientos que el egresado necesita para desempeñarse laboralmente. Es preciso ver esta preparación con un enfoque sistémico: a la formación curricular debe unirse la actividad extracurricular, las prácticas laborales; y a más largo plazo, instrumentar la continuidad de estudios de postgrados.

Aún así, algunos expertos reconocen que dentro el currículo académico de Periodismo en la universidad de La Habana –y en el resto de las facultades de este tipo en el país- tanto las asignaturas básicas (en las que se incluye la Economía), las propias de la carrera (donde se halla el periodismo de investigación), como las optativas (periodismo especializado entre otras) pueden contribuir aún más a la formación para el ejercicio de la profesión.

No hay por qué pensar en dedicar más horas a las clases sino en aprovechar bien los espacios existentes. Por ejemplo, en la asignatura de periodismo de investigación nada impide que intencionadamente se acerque al alumno a una temática económica. O que en la práctica de producción sobre el género investigativo en los medios, se instrumente que los profesionales expliquen a los estudiantes de Periodismo sus habilidades para acceder a fuentes activas más reacias, que les expongan cuáles mecanismos alternativos pueden desarrollarse para obtener una información fidedigna, cómo instrumentar archivos personales, o de qué modo resulta posible aprovechar los datos que han sido publicados -incluso en otros medios de prensa- para establecer un pronóstico sobre un asunto dado.

La vicedecana docente de la Facultad de Comunicación de La Habana, Hilda Saladrigas, considera que las prácticas pre-profesionales pudieran perfeccionarse más. Si la prensa cubana tiene limitaciones en cuanto al personal especializado, por ejemplo para el periodismo económico, los medios de comunicación necesariamente deben vincularse a la universidad con un mayor interés, tratar de captar a aquellos jóvenes que muestren inclinaciones hacia dicha temática y desarrollar con ellos un trabajo más individualizado y motivador.

Efectivamente, en la práctica de producción la labor de los periodistas más expertos es decisiva para atraer a un grupo de alumnos hacia este campo especializado. Alberto Pozo, quien recibió el premio José Martí, de la UPEC, en 1989 y en 1999 por la obra de la vida, y fue jefe de la sección económica de Bohemia durante largo tiempo, es uno de esos magníficos ejemplos de acercamiento a sus discípulos. Actualmente está jubilado, pero ha sido un reconocido formador de reporteros hoy dedicados a la economía. “Siempre expliqué a los nuevas generaciones que el periodista económico no puede ser cualquier persona: debe contar con una sólida base cultural y económica para poder desarrollar su trabajo sin equivocarse. Es un ser especial que desarrolla la habilidad de la búsqueda del dato y sabe interpretar lo que hay detrás de él. Puede contribuir con su sociedad en la medida en que facilita al lector la comprensión de las cosas y le hace más participativo, y además porque al reconocer la importancia de lo que el hombre hace, lleva a que ese mismo sujeto ame más su trabajo.

“También tiene que ser un redactor de una pluma muy fina para saber contar historias. El periodismo económico, aunque se apoye en cifras y conceptos, no puede ser aburrido, sino adoptar un lenguaje ameno, comparativo, adentrándose en los sentimientos de las personas. En estas conversaciones los muchachos a veces me miraban con los ojos muy abiertos, pero jóvenes al fin, me aceptaban el reto”, apunta Pozo.

A la par, a la universidad le es imprescindible avanzar en la captación de periodistas dedicados a la economía, que estén dispuestos a brindar sus conocimientos en las aulas. “Nos falta personal para la transmisión de esas experiencias en la asignatura de periodismo especializado -analiza Arencibia-; para la materia de Economía Cubana hemos podido contar con la participación de profesores de diversos centros de estudios, pero específicamente sus clases han estado acotadas al acontecer económico de la nación, y nunca hemos podido derivar ese saber en cómo ponerlo en función de la comunicación de masas.

“El personal más adecuado para hacerlo casi siempre se encuentra limitado de tiempo porque tiene múltiples obligaciones, también precisa de un conjunto de conocimientos pedagógicos y estar ‘categorizado’ para poder dar clases en la universidad. Son inconvenientes innegables.”

La posibilidad que tienen los educandos de matricular asignaturas en otras facultades, como por ejemplo la de Economía, no ha funcionado en la práctica porque los alumnos no se enteran a tiempo de los cursos, o sus convocatorias se entrecruzan con las clases de Periodismo. Este aspecto debiera revisarse para propiciar una adecuada inserción extracurricular.

La universidad, como se sabe, no termina con el diploma de graduado. Junto a “la prueba de fuego” del definitivo desempeño laboral, está previsto abrir nuevas facetas al conocimiento mediante talleres,

diplomados, maestrías. Y continuar la formación de los egresados en el postgrado también debe tener la mirada puesta en la Economía.

Solo aunando preparación y motivación puede alcanzarse una mayor armonía entre la formación de periodistas y sus futuros profesionales en los medios masivos.

REFERENCIAS

Carro, C. (2009). Las mediaciones en la construcción de la agenda sobre temas económicos en medios de prensa escrita cubanos. Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Comunicación. Periodismo. Universidad de La Habana (tesis en proceso de pre-defensa).

CUBA. Ministerio de Educación Superior. Plan de Estudios "D". Abril 2008. Carrera de Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Horrutiner Silva, P. (2006). La Universidad cubana: el modelo de formación. Editorial Félix Varela. La Habana. Cuba.

Islas, O. y F. Gutiérrez (2004). Internet, utopía y panóptico de la Sociedad de la Información. *Sala de Prensa* [Revista electrónica], 63, Año V, Vol. 2. Disponible en: <http://www.saladeprensa.org/art515.htm>

IV Taller Nacional de Periodismo Económico (2006) Notas del evento. Ciego de Ávila, Cuba.

Orozco, G. (2003). La investigación de la recepción y la educación para los medios: hacia una articulación pedagógica de las mediaciones en el proceso comunicativo. En Milena Recio (comp), Educación para la comunicación, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, Cuba.

Tembras, R. (2006). La escuela cubana de Periodismo en la hora crucial del periodismo nacional: una mirada desde la academia. Tesis de Diploma, Facultad de Comunicación, Periodismo. La Habana, Cuba.